

de hacerse amigo de Dante, se habia de hacer él esquivo con Lucano? Le habria desfigurado éste como hizo aquel *con mil rodeos, y circunloquios, entre abismos y precipicios*? Le haria, *unas veces maestro de sagrada Teologia, y otras doctor del gentilismo*? Le hubiera hecho decir aquellas tan corteses palabras á Pluton, *maldito lobo (a)*, despues que éste le colocó en un solio Real? con que si no desconoció á Dante, sin embargo de haber sido un poëta de quien dice el autor de las cartas de Virgilio, por boca de Juvenal. *Desafio á todos los poëtas mas rudos, y barbaros de la Scitia, que bayan podido cantar en algun tiempo á las orillas del mar Glacial, á que usen de estilo mas baxo, mas duro, ni mas insulto que el que se advierte en Dante (b)*: bien podremos creer que nõ ignoraria el nombre de Lucano, yá que nos dice Marmontel, cuya autoridad es de tanto peso en materia de poesía, que *en Lucano se hallan versos de sublime belleza, pinturas delineadas con una valentia igual á la de Homero, pensamientos de una profundidad, y elevacion asombrosa: un caudal de filosofia, que no tiene semejante en alguno de los otros poemas antiguos (c)*.

No obstante esto, es de sentir Tiraboschi, que *Marmontel querrá mas ser traductor, que autor* de

(a) Carta 2. de Virg. á los Arcad.

(b) Carta tercera.

(c) Tirab. tom. 2. cap. 2. pag. 55.

de semejante poëma (a): aunque no deja de ser extraño que se haya tomado el trabajo de traducir una obra de tan corto mérito, que no quisiera haberla compuesto, y en que *todo es monstruoso, y desordenado (b)*. Lo que hay de cierto es, que Mr. Marmontel opina distintamente con todo su fino discernimiento en materia de poesía, y que ademas del elogio arriba citado, dice que en la Pharsalia (en que todo es monstruoso, y desordenado segun Tiraboschi) *se debe admirar que un joven represente uno de los sucesos políticos mas grandes, con una magestad que causa respeto, y con una valentia que pasma*. Pero añade Tiraboschi; *otro diria; con una binchazon que fastidia, y una presuncion que repugna (c)*. Notese si el que habla de este modo es sugeto de gusto delicado, y de fino discernimiento en el asunto, como se nos ha dicho de Marmontel.

Mas para disminuir la gloria que puede resultar al poëta Español de la traduccion de Marmontel, dice el Señor Abate. *Yo comparo á Lucano á un mal escultor, que á vista de una estatua griega, forma un coloso desproporcionado. Los rusticos, que solo admiran las cosas por su tamaño ó vulto, lo miran con asombro; pero los cultos apenas se dignan de volver los ojos. Asi me parece precisa-*

men-

(a) Tom. 2. pag. 56.

(b) Pag. 57.

(c) Tirab. tom. 2. pag. 55.

mente la *Pharsalia*, en comparacion de la *Eneyda* (a). Esto es lo mismo que decir, que quantos admiran, y defienden á Lucano son rusticos; y por el contrario cultos todos los que lo desprecian. Entre los segundos deberá llevar la vadera Tiraboschi, que se espanta como si viera una fantasma al considerar la *Pharsalia* tan monstruosa, y desordenada.

Contemos, pues, por rusticos en materia de poesia á todos los antiguos, que celebraron particularmente este poema, y dieron lugar á su autor con Virgilio, y con Horacio. Sea rustico Juan Sulpicio, que halló tantas excelencias en Lucano comparado con Virgilio (b). Farnabio, que contempla con asombro su eloqüencia, su fuego, la sublimidad noble, y divina, la elevacion de pensamientos, su claridad, y pureza de language (c). Barthio, que llama á Lucano poeta de ingenio prodigioso, de erudicion singular, y de carácter heroyco (d). Da Hamel, que asegura que Lucano guarda mejor la dignidad de su heroe, que Virgilio el del suyo (e). Jacobo Palmerio, que ha hecho una larga apología de Lucano, pretendiendo que es poco inferior á Virgilio, y que no es la menor gloria de éste el exceder en algo á aquel

(a) Tom. 2. pag. 57.

(b) Præf. edit Lucan.

(c) Epist. Præf.

(d) Adversus lib. 53. cap. 6.

(e) Disert. sobre las poesías de Mr. de Bredeuf.

aquel (a). Mr. de Voltaire, que halla en la *Pharsalia* gracias que no se encuentran en la *Ilyada*, y en la *Eneyda* (b). Finalmente, sean rusticos los Grocios, los Corneilles, los Masones, y los Marmonteles, sin embargo de su finísimo discernimiento, y buen gusto en la poesia: pero no se lleve á mal que nosotros nos agreguemos primero á estos hombres rusticos, que á los cultos que no se dignan volver los ojos á la *Pharsalia*.

De todo lo dicho se infiere la preocupacion de Tiraboschi contra el poeta Español, y que no está libre del defecto de la parcialidad en que han incurrido muchos escritores Italianos (c). Esta parcialidad le ha hecho exceder de tal manera los justos limites de la crítica, que jamas halla razon de disculpar los defectos de la *Pharsalia*. Si Lucano hubiera nacido en el privilegiado pais de Italia, hubiera hallado Tiraboschi disculpa poderosa, en la corta edad en que compuso esta obra, para disminuir sus errores, y alabar las excelencias que admiramos los imparciales, como lo ha hecho Mr. Godeau (d). Tambien le hubiera servido de mérito especial para su disculpa, que en el espacio de tres ó quatro años compuso un poema tan largo, y magestuoso, y en que están compensados los defectos con tantos,

(a) Apol. pro Lucan. 1704.

(b) Ensayo sobre el Poema epico.

(c) Præf. pag. 13.

(d) Histor. Ecclesiast. fin del siglo primero.

tos, ó mayores primores. Sabemos quantos años costó á Virgilio la Eneyda. El Abate Betineli, cuya censura es de tanto aprecio en asunto de poesía, dice que el Ariosto se hizo célebre por haber impreso la primera vez el *Orlando*, siendo de edad de quarenta años, porque la obra parecia digna de mas tiempo, y estudio. Añade que Trisino trabajó veinte años en la *Italia libertada* (a): y sin embargo, nota infinitos defectos en ambos poemas.

Mas que censura merece aplauso Lucano, por haber en tan corta edad y tiempo ordenado la *Pharsalia* sin defectos clasicos, quando no le dió lugar la muerte para poder retocarla ni corregirla. De Virgilio cuenta el filósofo Tavorino, que segun escribian sus familiares, acostumbraba á decir, que hacia los versos como la Osa pare los cachorros; esto es, feos é informes, y que despues puliendolos, y retocandolos les daba forma, y belleza. Añade, que los versos retocados por este insigne poëta, abundan de perfecciones poeticas; pero que aquellos á los quales no dió la última pincelada, no parecen obra suya, y para esto cita como exemplo los altisonantes con que forma la descripcion del Etna (b). El Abate Betineli dice que vió en Venecia una hoja grande de papel de letra de Ariosto, llena de borrados,

(a) Restaur. part. 2. pag. 112. y 113.

(b) Aulo Gelio lib. 7. cap. 10.

y de enmiendas, en que por fin salia la célebre octava que empieza: *Stendon le nubi un tenebroso velo*, &c. (a). Pero cuánto hubieran perdido de su hermosura los versos de Virgilio, y de Ariosto, si la muerte les hubiera estorvado el retocarlos? Quántos mas defectos tendrian sus poemas? Y quién se atreveria por eso á decir, que no conocieron la buena poesía? Por qué no diremos tambien, que los defectos de la *Pharsalia* no prueban falta de gusto en Lucano, sino que como tan mozo no tuvo tiempo de enmendarla ni corregirla? Sobrada gloria le resulta de que aun asi merezca entrar en competencia con la Eneyda, pulida, y retocada por tantos años. Oigamos lo que dice Ceva á este intento. *Yo creo que los grandes poemas de Homero, de Virgilio, y de Ariosto, se formaron como las grandes Ciudades, que en su principio fueron rusticas, y que despues se han ido poco á poco aumentando, hermoseando, y adornando, destruyendo en gran parte los primeros edificios, y labrando aqui, y alla otros nuevos de mas magnificencia* (b). La *Pharsalia* está conforme su primer nacimiento, y con todo, hay personas delicadas en la poesía, que le conceden cierto mérito superior á la *Ilyada*, y á la Eneyda.

Con quanto llevo dicho, no pretendo de-
fen-

(a) Part. 2. pag. 112.

(b) Ceva 5. Lem.

fender todos los defectos que reprehenden algunos en la Pharsalia, ni hacer á Lucano superior á Virgilio: sino unicamente aclarar las preocupaciones de Tiraboschi, que nos pinta *monstruoso, y desordenado en todas sus partes* un poema, que han alabado, defendido, y admirado varios escritores, que tienen dadas mayores pruebas de su inteligencia en la poesía, que algunos de sus censores. Tampoco me detendré á exâminar si es cierto lo que supone dicho autor, que *Lucano ha llenado su poema de sucesos inverosimiles, solo por el deseo de engrandecerlo*. Pero sí digo, que si se tomâra el trabajo de apuntar las inverosimilitudes que contienen los poemas de Homero, de Virgilio, y principalmente de el Ariosto, y el Taso, no encontraria menos que en Lucano. En quanto á los errores geograficos, y astronomicos, de que le hace cargo Escaligero, vease la apología de Francisco Isolano, impresa en 1582, pues nuestro autor cita muy gusto los cargos de Escaligero, mas no las defensas de Isolano.

Por último, conviene observar, que de tantos poemas como han salido á luz en el discurso de los tiempos, ninguno se ha librado de la crítica, y censura de AA. esclarecidos, sin que por eso sean menos celebrados. Horacio criticó á Homero, pero mas Escaligero con el fin de ensalzar á Virgilio. El célebre crítico Español Hygino, en vida de Augusto notó ya varios defectos que cometió Vir-
gi-

gilio, así en la historia Romana, como en la geografía, y no pocas inconexiones. El autor de las cartas de Virgilio á los Arcades, y de las otras sobre la literatura Italiana, advierte varias cosas reprehensibles en el Ariosto, y en el Taso. Y cuántas críticas no han hecho contra estos mismos poëtas algunos Franceses? Luego que salió *el Parayso* de Milton, fué recibido con las mayores alabanzas, llamando á su autor el Homero Ingles. En medio de estos aplausos no faltaron doctos contrarios que pusieron á la vista sus errores, y defectos. Tales fueron el cavallero Ramsay (a), y Guillermo Lauder (b), quien intenta probar con la poetica de Aristoteles, que en el *Parayso perdido* faltan todas las calidades esenciales á la Epopeya. Los elogios que se han dado en nuestros dias á la *Henriada* de Voltaire, podrian bastar para igualarla con la Ilyada, y la Eneyda, como lo cree Mr. d' Argens; con todo eso, el Abate Desfontaines en el discurso preliminar á su traduccion de Virgilio, se atreve á apostar, que no hay ninguno que pueda leer de seguida dos cantos de la *Henriada* sin bostezar, y desmayarse de fastidio. Mas así como todas estas críticas no podran impedir que dichos poemas tengan su particular re-

(a) Carta á Mr. Rapin.

(b) Prueba del modo como imitó Milton á los AA. modernos.

recomendacion, lo mismo sucederá á la Pharsalia á pesar de sus rigidos censores.

§. IV.

*Preocupaciones del Abate Tiraboschi
acerca de Marcial.*

En quanto á Marcial, no habrá necesidad de detenernos tanto, respecto de la valiente defensa, que ha hecho de este insigne poëta el erudito Español Tomas Serrano; porque sobran los testimonios que ha alegado á su favor, para desvanecer las preocupaciones mas obstinadas contra su mérito, que es el unico fin que me he propuesto. Sin embargo, haré algunas reflexiones sobre lo que dice Tiraboschi, sirviendome de las mismas noticias que contiene la obra de Serrano.

Antes de exâminar el mérito, ó por mejor decir, el demérito de Marcial, entra el Señor Abate sentando esta proposicion, tan oportuna como cierta, *que no hay cosa mas inutil que tratar de desacreditar á un autor que goza opinion ventajosa* (a): con lo qual dá á entender, que su ánimo es desacreditar á este poëta, y por cierto que no tiene el mismo quando habla de los escritores Italianos: ¿Pero cómo se conse-

(a) Tom. 2. pag. 78.

guirá el descredito, quando las razones no tienen mas fundamentos que el odio personal? Mas si esto es dificil, no lo es menos persuadir á las gentes, que es digno de estimacion un sugeto de quien se ha formado juicio en contrario, porque asi lo uno como lo otro se funda en aquellos motivos, y testimonios que nos han hecho adoptar éste ó aquel concepto, y no nos parecen de igual eficacia los que lo contradicen ó repugnan.

De esto tenemos una prueba palpable en la historia literaria de Italia. Empieza su autor á hablar de Marcial con poco afecto, como se advierte desde luego en el discurso preliminar, sin hacer otras reflexiones para conocer su mérito ó demérito, que las que pueden confirmarle en el concepto que yá tiene, ni darnos otro testimonio á su favor, que el de Plinio, que de nada sirve para aquello de que se trata, como dice el mismo Tiraboschi. Alega lo que refieren Navagero, y Giraldi, creyendo triunfar con la autoridad de ambos, pero sin pararse á discurrir que estos escritores, dignos de aprecio por otra parte, exceden los limites de la moderacion, en el injusto desprecio que hacen de aquel poëta. No es de creer que ignorase las razones sólidas, y documentos de tantos hombres ilustres que acreditan el mérito singular de nuestro Español, porque sería agraviar su notoria erudicion el pensar que no tiene todas las noticias necesarias de un autor, cuyo mérito vá á exâminar. ¿Y por qué los

ca-